

RELACIONES Y ROLES 1

Parte 57

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” - (Efesios 5:18-20)

En la lección anterior hablamos un poquito de lo que significa caminar cautelosamente durante nuestro tiempo en la tierra y aprovechar el tiempo. En otras palabras, de qué tipo de relación tenemos que mantener con la tierra, para que no seamos innecesariamente enredados con un ámbito y una realidad que la cruz crucificó a nosotros.

Creo que Pablo y los otros apóstoles estaban muy conscientes de nuestra propensión a ser como los israelitas, que fueron sacados de Egipto y liberados del lugar y condición de esclavitud, sólo para permanecer atrapados con él en nuestros corazones. El nuevo nacimiento involucra salir de Egipto, pero conocer a Cristo involucra la experiencia interna de un éxodo de un hombre, ámbito, vida y realidad, hacia el universo de Cristo.

Esto es cristianismo. Esto es lo que significa estar en relación con Dios. Primero, está la obra objetiva consumada de Dios que saca a un pueblo de Egipto. Luego, está nuestra participación en dicha obra consumada por fe, que nos lleva a cruzar el Río Jordán en la experiencia y glorificación de todo lo que Dios ha hecho.

Espero que siempre recordemos esto, cuando leamos la historia de la salida de Israel de Egipto. Espero que cuando leamos esa historia, veamos nuestro propio viaje y nuestra propia tendencia. Espero que esto ponga temor del Señor en nuestras almas. Contrario a las conclusiones e ideas que a menudo son forzadas en esta historia, el éxodo es la historia del eterno propósito de Dios y de la triste realidad de cómo el corazón humano se resiste a dicho propósito. Es la historia de grandes y maravillosas cosas que Dios llevó a cabo, junto con la impensable capacidad del corazón del hombre para abandonar la salvación de Dios en pro de sus propios apetitos. Es la historia que nosotros muy a menudo vemos que se ejecuta ante nuestros propios ojos y en nuestras propias vidas, si no somos cuidadosos en seguir fielmente al Señor como Josué y Caleb.

Pablo fue un hombre que siguió fielmente al Señor. No abandonó la ganancia natural y los propósitos y metas personales, porque estuviera tratando de convertirse en algo ante los ojos de Dios. Pablo abandonó esas cosas, por causa de su perspectiva de lo que Dios ya había hecho. Él caminó cautelosamente, no porque estuviera tratando de complacer a

Dios con su vida y sus decisiones, sino porque reconoció lo que Dios había llevado a cabo a través de la cruz. Él reconoció que Dios lo había sacado de Egipto, y deseaba caminar en la luz, ser santificado por la verdad, conocer como era conocido, asir aquello para lo que fue asido por Dios. ¿Ve la diferencia?

Él caminó cautelosamente en la tierra, tomó decisiones en la tierra, que lo conducían a lo que él sabía era verdad. Sus decisiones eran constreñidas por la realidad. Su vida natural, sus decisiones naturales, se convirtieron en un reflejo de la obra consumada de Dios. ¿Ve que eso es lo que finalmente sucedió cuando Josué condujo a los israelitas a la tierra, y cuando David conquistó dicha tierra? El ámbito natural, la tierra de Israel, progresivamente empezó a reflejar la obra consumada de Dios. El reino creció y fue conquistado, debido a lo que Dios ya había logrado a través del Su Sumo Sacerdote. ¿Me está siguiendo? Eso es el reino. Es el incremento y glorificación de la obra consumada de Dios. Primero en la tierra natural, luego, en la tierra de nuestra alma.

Lo que David le hizo a los filisteos en la tierra de Israel, estaba directamente relacionado con David, al ver lo que Dios ya había consumado en Egipto. Dios había juzgado la incircuncisión y dado esta tierra para Su incremento. David, por medio de la fe, vio eso, y reconoció que nada incircunciso podía estar delante de Él, ni siquiera Goliat. Así fue, como la fe se convirtió en la manera por la cual la tierra natural de Israel empezó a llevar la gloria del Señor.

Si lo perdí...aquí es donde quiero llegar. Dios ha consumado Su obra de salvación en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. La obra está hecha. Ahora sólo queda la experiencia por fe que nos lleva a usted y a mí, a la experiencia y glorificación de lo que Dios ha hecho. Ahí es donde nosotros nos convertimos en la tierra que lleva Su imagen. Esto sucede a través de la fe, la mente del Señor, la revelación de Cristo, la luz que brilla en nuestro corazón.

En la medida que crecemos en fe, empezamos a conformarnos a lo que Dios ya ha realizado.

Colosenses 3:9-10, *“No mintáis los unos a los otros, puesto que habéis desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, y os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó”*. (LBLA)

En la medida que crecemos en fe, empezamos a despojarnos de lo que Dios dice que es viejo y a vestirnos de lo que Dios ha hecho “nuevo”.

Efesios 4:22-24, *“Que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, el cual,*

en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad”.
(LBLA)

En la medida que crecemos en fe, ya no somos conformados a los patrones familiares de Egipto, somos transformados para llevar la imagen de lo que Dios ha logrado.

Romanos 12:2, *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.*

Estoy diciendo todo esto, porque es en la luz de esta transformación, en la luz de esta increíble transición, que se vuelve apropiado tomar decisiones que desenreden nuestras almas del ámbito y realidad que estamos dejando atrás. Pablo tomaba este tipo de decisiones, él sabía que eso significaba caminar cautelosamente, aprovechando el tiempo, debido a que los días eran malos. Peleando la batalla de la fe. Lo menciono para que no cometamos uno de dos muy graves errores:

Número uno: Podemos cometer el error de pensar que nuestras decisiones naturales, nuestras decisiones de evitar ciertas cosas, o de disciplinarnos en ciertas áreas, tienen valor espiritual inherente. Es decir, podemos pensar que al escoger evitar esto o abandonar aquello, estamos haciéndonos justos, agradables para Dios o más espirituales. ¡Esto es un error! Es el error que yo cometí por muchos años en mi búsqueda de disciplinas espirituales. Yo nunca habría admitido eso en aquel tiempo porque no podía verlo. Pero, detrás de las llamadas “disciplinas espirituales”, estaba profundamente arraigada la suposición de que mis esfuerzos contaban de alguna manera. Yo pensaba que mis decisiones, mi disciplina, mi celo estaba cambiando mi relación con Dios, que estaba afectando la manera en que Dios me veía.

Pero a qué le daremos nuestro tiempo, a qué le daremos nuestro corazón, qué vamos a evitar, qué vamos a abandonar, estas decisiones no logran cosas espirituales, más bien deben ser hechas en la perspectiva de lo que Dios ya ha logrado. No hay nada que cambie nuestra relación con Dios, a excepción del nuevo nacimiento. Nuestra relación con Dios es Cristo, y no existe otra relación con Él. Él ha establecido y perfeccionado esa relación a través de la cruz, y nosotros no podemos cambiarla. Sólo podemos llegar a conocerla y a caminar en el bien de ella. Parte de llegar a conocerla y caminar en el bien de ella, involucra tomar decisiones que sean apropiadas, porque no queremos vivir de manera que nuestros corazones permanezcan en contra de lo que Dios ha hecho. Espero que sea claro...es difícil de describir.

Número dos: De este error he sido víctima desde que empecé a ver al Señor. Es el error que viene después de empezar a entender que las decisiones naturales no son espiritualmente meritorias, y por lo tanto, se falla en tomar las buenas. Es como ver la realidad de que la obra de Dios está terminada, y puesto que está terminada: “Voy a ver

televisión 7 horas al día”. O, darse cuenta de que asistir a la iglesia no es un mandato en el Nuevo Testamento, y continuamente dejar pasar la oportunidad de congregarse en fe. O, comprender que el mundo está muerto y regocijarse en esa realidad, mientras que al mismo tiempo se le da todo el tiempo y corazón a él. O, comprender que no hay nada inherentemente malo en el alcohol, y pasar el tiempo ebrio.

Con este error en mente Pablo escribe el siguiente versículo en Efesios. Él les acaba de decir que caminen cautelosamente en la tierra, que aprovechen el tiempo. Y luego, en el versículo 18, *“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”*.

Esta no es una ley del Nuevo Testamento. Habla de tomar decisiones en el ámbito natural que sean propicias para permanecer en la realidad celestial. Yo creo que él pudo haber señalado cualquier cosa, o cualquier camino, al que le damos nuestros corazones en la tierra. El alcohol no es inherentemente malo, pero puede ser uno de los caminos del hombre que mantiene nuestros corazones enfocados en Egipto. Me parece que el contraste entre el vino natural y el Espíritu de Dios es, definitivamente, intencional. El vino es usado con frecuencia en las Escrituras como cuadro del Espíritu o de la vida de Dios. Por ejemplo, en las bodas de Caná en Juan 2, Jesús llena 7 vasijas terrenales del mejor vino. Esto, claramente, es un cuadro de lo que Él pronto llenaría. En otros versículos, Jesús habla de cómo uno no puede llenar un odre viejo con vino nuevo. En los profetas, el derramamiento de vino nuevo es un cuadro común del Nuevo Pacto.

Entonces, Pablo compara la sombra natural con la realidad espiritual, intencionalmente. No busque ser llenos del vino que no aprovecha, más bien busquen ser llenos del vino que llenará sus almas de verdad y vida. No tomen ese tipo de decisiones naturales tontas, sólo atrapan nuestro corazón en la tierra. Es un asunto de sabiduría, es un asunto de propiedad. Hay mucho disponible para el hijo de Dios, quien puede ser lleno del propio Espíritu de Dios, quien tiene a disposición para sí la vida misma de Dios.

Luego, Pablo sigue diciendo: *“Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”*.

Ahora bien, estos versículos son un poco curiosos para mí. Hay un versículo paralelo que dice algo muy similar en Colosenses 3, *“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”* (16). No puedo decir que tengo un entendimiento claro de cómo miraban ellos esto, o de cómo funcionaban esta clase de cosas en la iglesia del primer siglo.

Hay mucha especulación hoy acerca de cómo funcionaba la música en la iglesia primitiva. Es obvio que la mayoría de las iglesias de hoy funcionan con la música como

un elemento importante en el culto. En contraste con lo que hacemos ahora, la iglesia y el ministerio del que fui parte por años, tenía, probablemente, la música como la sección más larga de lo que hacíamos cuando nos reuníamos. Y era así, por la manera en que habíamos asumido la función del ministerio de la música en el cuerpo de Cristo. Nosotros pensábamos que estábamos “asaltando las puertas del cielo”. Leemos que “Dios era grande y digno de alabanza”, y asumimos que se refiere al sonido musical, a la pericia, talento y entusiasmo.

No quiero pisotear la perspectiva de nadie acerca de la música en la iglesia, pero diré un “par” de cosas que vienen a mi mente cuando leo este versículo. Tiene que ser entendido que, independientemente de cuál sea el énfasis que pongamos en la música en nuestras reuniones, la adoración, por definición, es la fragancia de Cristo ascendiendo a Su Padre. No quiero provocar una discusión con esto, pero tampoco quiero que imaginemos que la adoración es algo que nosotros optamos “hacer”. La adoración es más bien, algo en lo que nos convertimos. Nos volvemos los instrumentos de alabanza que llenan la tierra con el canto del Señor. Nos volvemos el pueblo que expele Su fragancia, el coro que expele Su melodía. Es algo en lo que nos convertimos.

Los cantores y músicos en el tabernáculo de David que tocaban delante del Señor, no tienen su cumplimiento en el Nuevo Pacto en los edificios de las iglesias con sus grupos de adoración. Tienen su cumplimiento en el templo literal de Dios al convertirse en alabanza para Su gloria. El verdadero cuerpo de Cristo, Su habitación, lleva en sí mismo Su gloria y alabanza. Ese es el cumplimiento de la adoración del Antiguo Pacto.

Tal vez, la más clara declaración de esta realidad en el Nuevo Testamento la hallemos en 2 Corintios.

2 Corintios 2:14-15, *“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo entre los que se salvan, y entre los que se pierden”*.

Con esto dicho, sigue siendo totalmente apropiado, sin embargo, tener música como parte de lo que hacemos cuando nos reunimos, pero nuestra música es útil y necesaria en los términos en que Pablo la describe tanto en Efesios 5 como en Colosenses 3: *“enseñándoos y exhortándoos unos a otros”*. Hasta donde alcanzo a ver ahora, los cantos que cantamos juntos son maneras en las cuales proclamamos la Verdad unos a otros. Son una forma de reunirnos en una perspectiva particular del Señor, congregarnos en una mente y en una realidad para verlo juntos conforme es descrito en un canto o en un salmo. Yo creo que a esto alude Pablo aquí.

Entramos ahora a una sección de la carta que tiene que ver con roles y relaciones naturales. Voy a tratar de sólo introducir algunas cosas en esta lección.

Esta sección que comienza en Efesios 5:21 y va hasta Efesio 6:9 tiene que ver con los roles apropiados en las relaciones. Todo esto cae bajo el título que vimos antes llamado: “Entendiendo las instrucciones del Nuevo Pacto”. Si lo recuerda, pasamos un poco de tiempo tratando de explicar la razón por la que Pablo da estas listas cerca del final de sus cartas, de lo que muchos han llamado los “hacer y no hacer”.

La pregunta que se levanta en el corazón de la persona que ha comenzado a entender el evangelio es: “¿Por qué Pablo hace esto?” Si somos libres de la ley para vivir en y por el Espíritu, ¿por qué Pablo da este tipo de instrucciones? Si Pablo nos ha dicho verdaderamente que “no yo, sino Cristo”, ¿por qué nos dice cómo vivir? Si Pablo nos dice que en la carne no habita el bien, ¿por qué aquí y en otros lugares, habla acerca de lo que es digno y agradable al Señor? ¿Cómo podemos reconciliar estas cosas?

Gran parte de la iglesia, por desgracia, ni siquiera ve un problema aquí, debido a que, por lo general, la cruz no es una gran realidad para nosotros. En otras palabras, estos versículos sólo parecen confundir, DESPUÉS de que hemos visto que todas las cosas espirituales de la vida y la piedad son “no yo, sino Cristo”. Es DESPUÉS que hemos visto que la carne para nada aprovecha, que separados de Cristo nada podemos hacer, que Dios desea que Cristo sea formado en nosotros... que empezamos a preguntarnos, ¿por qué parece que Pablo está diciéndonos cómo comportarnos?

No voy a regresar a todas las respuestas a esa pregunta, pero pasamos tiempo hablando acerca de la razón por la que Pablo se mete a lo que hemos llamado “instrucciones del Nuevo Pacto”. Si recuerda, mencionamos 3 o 4 categorías de instrucciones. Muy brevemente, una de ellas tenía que ver con las cosas que en realidad no son los “hacer y no hacer”, sino que son listas de cosas que se deben poner y quitar consecuentemente, en la medida que nos vestimos de Cristo y nos desvestimos del viejo hombre. Otra categoría tenía que ver con las maneras de administrar sabiamente el tiempo en la tierra, puesto que todavía tenemos un cuerpo natural. Otra tenía que ver con el mantenimiento de los roles y las relaciones naturales. Vamos a hablar de esta última.

Voy a hacer unos pocos comentarios a manera de introducción, y en la próxima lección avanzaremos.

¿Por qué hay relaciones naturales? Es decir... ¿de dónde vienen? ¿Por qué hay padres, madres, hijos, hijas, esposos, esposas? La respuesta obvia es porque Dios creó estas relaciones. Ellas eran parte de Su diseño para la humanidad. Pero, ¿por qué? Hay una razón por la que estas cosas son parte del orden creado; no es sólo una coincidencia.

Las relaciones entre los humanos existen en la tierra debido a que fueron creadas por Dios para llevar la imagen de algo eterno, como cualquier otro aspecto de la creación. Siempre tenemos que tener esto en mente. Si tratamos de separar una parte de la creación

natural (hecha para reflejar) de la sustancia espiritual, inmediatamente fracasaremos en entenderla. El entendimiento de todas las cosas naturales viene al ver la realidad espiritual que pretenden reflejar. Esto es extremadamente importante, especialmente, cuando llegamos a las relaciones naturales entre las personas. No estoy hablando de un entendimiento científico de la creación. Yo no sé, hablando científicamente, el por qué las flores siempre crecen hacia el sol. Es decir, estoy seguro que tiene algo que ver con la fotosíntesis, pero no puedo explicar todo eso en lo natural. Pero sé algo del por qué ella debe hacer eso, por causa de la realidad espiritual que está detrás. Yo sé algo de lo que Dios vio cuando hizo que cada flor hiciera eso, doblarse hacia la luz para crecer. ¿Ve lo que quiero decir? Ese es el tipo de entendimiento del que estoy hablando.

Hablando científicamente, no sé mucho acerca del sol y la luna, no puedo decir mucho acerca de la combustión de gas, la gravedad o la rotación, pero puedo decirle que no es una coincidencia que ellas sean exactamente del mismo tamaño en el cielo. ¿Sabía usted que el sol es 400 veces más grande que la luna, y que está 400 veces más lejos de la tierra para que ambas parezcan del mismo tamaño en el cielo? ¿Sabía usted que una es la fuente de luz y la otra es el reflejo de esa misma luz? ¿Que uno es luz y tiene luz y la otra es oscura a menos que refleje dicha luz? Hay mucho más que se podría decir acerca de esto, especialmente, con respecto a Israel y su relación con Dios. Pero mi punto es, que estas cosas no son coincidencias. El entendimiento de la creación natural empieza a obrar en nosotros, conforme somos llevados a la perspectiva de que dicha creación fue hecha para reflejar. Cuánto más lo veamos a Él, más veamos de Su mundo, más veremos las innumerables maneras en que el mundo natural es un increíble lugar de tipos y sombras.

Las relaciones naturales son uno de los incontables tipos y sombras. No sólo Adán como tipo de Cristo. No sólo el primer hombre como tipo del Nuevo Hombre. También los roles que Dios estableció o permitió lo son. Padre e hijo. Esposo y esposa. Señor y siervo. La mayoría de los tipos de relaciones existen en la tierra, porque son cuadros naturales que Dios nos da de Su multifacética relación con un grupo de personas. Dios ha hablado de Sí mismo y de SU propósito de muchas maneras. Si nosotros sabemos qué estamos buscando, veremos algo de Él no sólo a través de las flores o los planetas, sino también mediante la relación creada entre el esposo y la esposa, los padres y los niños, un siervo y un señor, y otras relaciones creadas.

Este puede ser un buen lugar para mencionar que hay relaciones entre los humanos que existen en la tierra, que **no** son parte del diseño creado por Dios. Hay relaciones que son contrarias a la naturaleza, contrarias a cualquier sustancia y realidad espiritual. Estos tipos de relaciones son llamadas en las Escrituras abominaciones, pecados, precisamente, porque no hay nada de la mente de Dios que ellas expresen. Sin entrar en demasiados detalles, así es como la Biblia describe la homosexualidad, el incesto, el bestialismo y similares. ¿Qué las hace malas por naturaleza? ¿Por qué estas relaciones son llamadas “pecado”? Porque todo lo que ha caído de la gloria de Dios es pecado. Esta es la

verdadera definición de pecado. Todo está mal en el ámbito natural, cuando no refleja, corresponde ni se alinea con algo de la mente y propósito del Señor. ¿Me sigue?

Por cierto, los cristianos siempre tratan de pelear estos temas sin ir al Origen. La gente trata de entender la bondad o maldad de las relaciones al estudiar la ciencia, historia o emociones. “Yo me siento de esta manera acerca de esto y esto... ¿cómo puede estar malo?” “Yo nací de esta manera, ¿cómo no podría aprobarme Dios? Bueno, estamos buscando en el ámbito equivocado la respuesta. El entendimiento de lo que es naturalmente bueno en este ámbito, siempre es adquirido mediante la comprensión de la realidad espiritual y eterna en la mente de Dios, de que las cosas naturales fueron hechas para reflejar.

Suficiente con eso. Pablo tiene un entendimiento de las relaciones naturales que proviene de ver la realidad espiritual. No lo estoy inventando, lo veremos claramente en los siguientes versículos. Pablo nos dice la razón por la que Adán y Eva fueron hechos, y el por qué se convirtieron es una sola carne. Nos dice que esto siempre hablaba de Cristo y la iglesia. Esta es la razón por la que existe el matrimonio; fue creado como una sombra. Pablo ve la sustancia, describe la sustancia, y luego, la da como la explicación de la sombra natural. Lo que estoy diciendo es, que la idoneidad, función y propósito de todas las relaciones naturales se hallan de la misma manera.